Historias de perseverancia

Nueve relatos de amor, coraje y fe en la vida



GENERALITAT VALENCIANA
CONSELLERIA D'IMMIGRACIÓ I CIUTADANIA



FIADELSO



MUNICIPALIDAD PROVINCIAL DEL SANTA

UNIVERSIDAD SAN PEDRO

PRISMA

Historias de perseverancia

Nueve relatos de amor, coraje y fe en la vida

Plan Estratégico para la Mejora del Acceso y la Calidad del Sistema Educativo en la Provincia del Santa





Empar Soriano Abril
Coordinadora General
Avda. Pelícano Mz X Lt 7C y 7D. Urb. Miguel Grau,
Nuevo Chimbote - Chimbote - Perú
Tf. 00 51 43 315638 - 00 51 1 985770607
peru@fiadelso.org
www.fiadelso.org



José María Huamán Ruiz
Rector
Urb. Laderas del Norte Mz H Lt 11
Chimbote – Perú
Tf. 00 51 43 341078 - 328036
www.usanpedro.edu.pe



Municipalidad Provincial del Santa

Victoria Espinoza García
Alcaldesa
Jr. Enrique Palacios No. 341 – 343
Chimbote - Perú
Tf. 00 51 43 321331 – 322352 – 321141
www.munisanta.gob.pe



Directora Ejecutiva
Delia Haustein

Directora de Desarrollo Humano
Marilú Chiang

Jefe
Área de Comunicación
Ruth Pérez

Historias de perseverancia

Nueve relatos de amor, coraje y fe en la vida

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2010-00201

Calle Carlos Gonzales 251, Urb. Maranga
San Miguel, Lima 32 - Perú
Teléfono 616-5500
Fax 616-5501

Correo electrónico:
prisma@prisma.org.pe

Página Web:
www.prisma.org.pe

Primera edición.

Impreso por
Corporación Gráfica Beylourdes S.A.C.
Jr. Pedro Dávalos Lisson 141, Of. 208, Lima 1
Teléfono 332-9853
Fax 330-1397
www.cgbeylourdes.com.pe

Lima - Perú, enero, 2010

ISBN: 978-9972-689-31-4

Tiraje de esta edición: 3,000 ejemplares

Coordinación de la Edición:
Eyner Romero Estrada

Diseño y Diagramación:
Roody J. Torres Luján

Ilustraciones:
Alberto Avalos Arrunátegui

La presente publicación ha sido financiada por la **Generalitat Valenciana**

Índice

Introducción

Una Organización de Cooperación Internacional como FIADELSO, la Municipalidad Provincial del Santa como institución del Estado, la Universidad San Pedro que viene del ámbito privado y la Asociación Benéfica Prisma como organización de la sociedad civil peruana, forman un consorcio para impulsar una iniciativa en beneficio de todos. Es insólito, o cuanto menos raro, que organizaciones procedentes de sectores tan dispares y a veces contradictorios, sean capaces de trabajar conjuntamente para el logro de un objetivo como el que pretende esta iniciativa.

El Plan Estratégico para la Mejora del Acceso y la Calidad del Sistema Educativo en la Provincia del Santa pretende el fortalecimiento de la calidad en 14 instituciones educativas públicas de los distritos de Chimbote y Nuevo Chimbote, a través de la formación de los recursos humanos y la implicación de la comunidad en la tarea educativa, desde una concepción de escuela abierta y de una educación participativa, inclusiva y productiva.

El proyecto comprende la mejora de la infraestructura existente y la dotación de mobiliario y material necesario para la docencia, así como un plan de capacitación e innovación

para los docentes. Todo ello complementado con actividades de comunicación pública y de trabajo con los padres y madres de familia, dentro de las cuales se enmarcó el Concurso de Historias y Testimonios sobre Educación, uno de cuyos frutos es la edición de este libro.

El Plan Estratégico es una respuesta integral a los problemas educativos de la zona, pues entendemos que abordar las dificultades existentes desde todos los ámbitos es la única alternativa para resolverlos de forma permanente. Implicamos a la sociedad civil, a las empresas, al mundo académico y a las instituciones públicas, porque partimos de la idea de que todos somos responsables y necesarios en el camino al Desarrollo, todos tenemos algo que decir y hacer en esta tarea.

Apostamos por la Educación no sólo porque ésta sea un Derecho Humano. La Educación es el motor del Desarrollo. Sin educación sería imposible mejorar la calidad de vida de las comunidades, pueblos y culturas que viven bajo el umbral de la pobreza. No hay otra fórmula. Una buena educación es, además, la mejor herencia que podemos dejar a las generaciones futuras, a nuestros hijos e hijas que serán quienes tomarán el timón de esta Provincia dentro de unos años. Para que el rumbo sea bueno, hay que enseñarles a guiar.

Por todo ello, invitamos a todas y a todos aquellos que tengan en sus manos este libro, a pasear en nuestro barco con rumbo a un mundo mejor, un mundo en el que la educación de calidad deje de ser un privilegio de unos pocos y pase a ser un derecho universal, para todos. Un mundo guiado por los valores del respeto, la solidaridad y la justicia social. Porque hoy, más que nunca, otro mundo es posible y necesario.

Empar Soriano Abril
Coordinadora General

Presentación

La participación comunitaria es fundamental para el logro de procesos de desarrollo sostenibles. Sin el compromiso de la comunidad en los procesos de cambio, éstos no perduran en el tiempo.

En este contexto, la Asociación Benéfica Prisma, como institución responsable del componente de comunicación del proyecto “Plan Estratégico para la Mejora del Acceso y la Calidad del Sistema Educativo en la Provincia del Santa”, ha llevado a cabo un proceso de comunicación participativa con los padres y madres de familia de los colegios participantes de este proyecto, uno de cuyos resultados es esta publicación.

Esta edición y las actividades que le han dado origen se enmarcan en el Concurso de Historias y Testimonios sobre Educación, dirigido a padres de familia, que fue convocado como parte del proyecto y cuyo principio rector ha sido el reconocimiento de la importancia fundamental que tiene el compromiso de los padres de familia con la educación de sus hijos, para el éxito educativo de éstos.

Previa a esta publicación, varias otras acciones han sido realizadas: actividades de sensibilización para padres de familia y

directores de colegios, un taller de redacción para los participantes inscritos al concurso, el proceso del concurso mismo y todo lo que ello implica; y la premiación de los ganadores en ceremonia pública.

En este proceso cabe destacar la participación significativa de los padres de familia de los colegios participantes, la promoción y el impulso a este concurso por parte de los directores y docentes de las instituciones educativas y el apoyo decidido a la propuesta por parte de FIADELSO, la entidad que tiene a su cargo la coordinación general del proyecto.

Las nueve historias publicadas en este libro son las ganadoras del Concurso de Historias y Testimonios sobre Educación: tres primeros puestos y seis menciones honrosas, íntegramente escritas por padres y madres de familia de los colegios participantes del proyecto, cuyo compromiso con la educación de sus hijos se manifiesta en esta publicación y representa la opción de una gran cantidad de padres y madres de familia de Chimbote y Nuevo Chimbote, a quienes este libro rinde tributo.

Eyner Romero Estrada
Editor

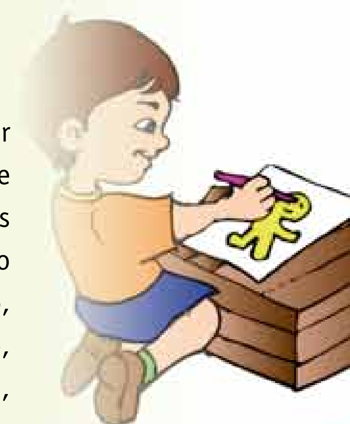


¿Quiénes optan por lo más difícil?



Sandra Campos Calle
I.E. Nº 88020
"Virgen del Carmen"

¿Quiénes optan por lo más difícil?



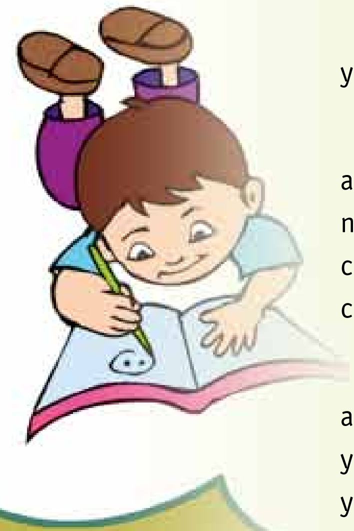
Acaba de cumplir ocho años y ahora o ayer podría decir que siempre opta por lo más difícil en su intento de mostrar la belleza a través de imágenes hechas con sus pequeñas manos. Es que lo mismo ocurrió cuando su vocabulario empezó a incrementarse. En vez de mamá, papá, teta, pan, melo, pichi… como es común escuchar en un infante, por el contrario, sus primeras palabras y las que más prefería eran: tractor, avión, estrella, robot, helicóptero, cohete…

Muchas veces escuché decir que las habilidades de cierta persona pueden ser producto de la herencia, que ésta puede mejorar con estrategias que se empleen para ir desarrollándola; y es muy posible que esto ocurra en él.

Checo, como le decimos, empezó a coger el lápiz o mas bien el plumón cuando apenas tenía dos años. Observaba a mis hermanas o a mis primas como hacían sus trabajos para sus respectivas instituciones donde laboraban, entonces le dábamos unos papeles blancos donde hacía sus garabatos, incógnitas que él luego con insistencia nos explicaba: "… este es un edificio, un bombero, una escalera, una pista, un chofer, un tanque,…".

Lo cierto es que nada de lo que decía percibían nuestros ojos. ¿Qué pretendía? Acaso causarnos preocupación, hacernos reír, escuchar una felicitación. Finalmente, siempre recibía una afirmación: Sí, ¡Qué bien!, ¡Qué bonito!, aunque rara vez una broma, por una de mis primas.

Fue más o menos a mitad de año, contaba con tres años de edad y ya había ingresado al jardín de niños, cuando su letra y sus gráficos dieron un giro completo. Obviamente se veía con claridad a los seres que intentaba mostrar.



Obtuvo su primer premio en un concurso de dibujo y pintura y qué decir del siguiente año.

Hago un paréntesis para aclarar que Checo no hizo mucho aprestamiento en casa ni trazos para dominar mejor su pulso; y no es porque yo ni nadie no pusiera interés en ello, sino que su carácter fuerte y su hiperactividad hacía que cogiera el lápiz sólo cuando se le antojaba.

Esta etapa en mi vida fue diferente. Yo sí hice bastante aprestamiento, dibujos en cuadriculado antes de ingresar al colegio y tal vez ello contribuyó a que hasta la actualidad tenga buena letra y dibuje bien. No habría duda que su habilidad es heredada, otra prueba más es que mi padre dibuja y pinta muy bien, mi hermano también y mis hermanas no lo hacen nada mal.

Contaba con seis años de edad, cuando empecé a interrogarme y a reflexionar sobre su interés mostrado por el arte del dibujo, sobre todo por su inclinación a buscar lo difícil y fuera de lo común, ello a raíz de unos gráficos hechos en un papelote con un plumón verde, entre ellos se exhibía a un "cuate". Me pareció tan original, tan bien diseñado, que lo mostraba a cuanta persona se me acercara con una sensación de orgullo.

Luego vino un policía narizón, que hice a propósito y que pedí que copiara para convencerme aún más de su potencial. Él respondió imitando casi a la perfección la imagen que sacó la vuelta a mi incredulidad; al rato escuché 'Parece su hermano gemelo', era la voz optimista de mi hermana que se atrevía a opinar.

Es que yo no recuerdo haber hecho lo que él me demuestra ahora. También tuve la oportunidad de participar en concursos de pintura en mis primeros años de estudio. Se viene a mi memoria uno que gané graficando una gallina con sus polluelos comiendo maíz en el campo. Otro: el inmenso mar, la lanchita clásica, la gran cantidad de peces y de fondo los cerros grandes con el sonriente sol.



En ocasiones le orientaba a que hiciera algo similar a esto; no obstante recibía a medias mis sugerencias. Por ejemplo la lanchita sí, pero le asignaba un nombre: "Don Hilario". Lo escuchó mencionar a uno de sus tíos. Además de ello, colgaba una red llena de pescados; tenía efectivamente sus pescadores y cerca había un enorme pez, que según él era un tiburón intentando comer a los pescados.

De sus dibujos libres, solicitados en sus exámenes de Educación por el Arte, los que más llamaron mi atención fueron: Unos bomberos apagando un incendio de un edificio, incluido carro y escalera; y otro, un avión del cual se desprendían paracaidistas con destino al mar.

Me parece increíble lo que hizo una mañana. Estando solo, concentrado, sentado en un banquito confeccionado por mi padre y apoyado en una silla grande que le servía de mesa, ha copiado el rostro de Michael Jackson utilizando únicamente lapicero azul. Para su edad, a mi parecer, es una obra excelente, más aún si no usó para nada el borrador.

Finalmente, esta es la última experiencia que narro: Hace poco han tratado en clases el tema de las historietas, imágenes y

textos. Cuando tuvo que seleccionar a los personajes optó por un anillo mágico, en otra ocasión tres cuyes cumpliendo una misión, ¿por qué no un pato, unos pollitos o quizá un perro? me preguntaba. Al rato, se cansó de repetir viñetas con tríos de cuyes y se excusó diciendo que al día siguiente lo acabaría. 'Siquiera hubieras hecho sólo un cuy, ¡tú mismo te complicas!', le dijo mi hermana.

Como ven es otro ser humano más con virtudes y defectos, un pequeño gran artista que también se cansa, se enoja sobre todo cuando lo interrumpen en su momento de inspiración. No sé el porqué de optar por lo más difícil, se complica y me complica. Me atrevo a decir que sus decisiones tienen que ver con el contexto en que vive y se desenvuelve, incluyendo los medios de comunicación como influyentes. Me enorgullece que tenga y desarrolle esta habilidad, pero una vez más repito: ¿Por qué lo más difícil?, ¿Es acaso un reto?, ¿Qué dicen ustedes?







Sorpresas de la vida



Nazario Melanio Cerna Rosales
Ana Malba Zavaleta Tomás
I.E. Nº 1535 "San Pedro"

Sorpresas de la vida
Tercer puesto



La historia, a través de los grandes estudiosos o psicólogos nos ha demostrado que hoy en día a los niños(as) no se les da el cuidado especial como se lo merecen, a pesar de lo que se dice 'educa al niño de hoy para no castigar en el futuro'. Muchas veces la situación económica precaria que atravesamos la gran mayoría nos quita tiempo y a veces el mismo estrés laboral, la vida agitada que uno lleva, hace que no podamos dar el cien por ciento del amor paternal a nuestros hijos(as).

Nuestra hija siempre nos ha dado sorpresas desde su nacimiento. Lo recordamos como si hubiese sucedido ayer, pero ya pasaron 5 maravillosos años: Por situaciones económicas nos fuimos a trabajar a la Institución Educativa Nº 88181 Santa Ana, distrito de Conchucos, provincia de Pallasca. Como hija primera era esperada con mucha preocupación, por estar laborando en un lugar muy apartado de comodidades, tanto para la madre como para la niña.

Gracias a la tecnología ya teníamos conocimiento de que sería mujercita (ecografía). Por su bienestar en el nacimiento y el futuro de ella, emprendimos viaje por el camino polvoriento soportando



el incesante calor rumbo a la ciudad de Chimbote “Ciudad del acero y la pesca”, porque ahí iba a dar a luz su mamá. Todos los pañales y lo básico para su nacimiento, ya estaban listos. Mis suegros, los cuñados, todos los integrantes de la familia esperaban con ansias a la primera sobrina y nieta. Aún faltaban 25 días para su nacimiento, veníamos juntos, ella para quedarse y yo para regresarme con una ansiedad de no ser el testigo de su nacimiento, del primer día de contacto con el medio ambiente, del ser al que uno más desea lo mejor en la faz de la tierra.

Pero cuando llegamos al distrito de Conchucos, cansados pero con la voluntad de seguir viajando, empieza el dolor por el estómago. Pensábamos que era cólico y de inmediato nos dirigimos a ESSALUD y luego del diagnóstico nos confirmaron que era el dolor de parto.

Teníamos comprado el pasaje en “Transportes Richivan” y salía a las 8:30 p.m.; nos pusimos pálidos del susto, estábamos entre la espada y la pared. La doctora Marilí Asto Alegría nos recomienda que nos quedemos, caso contrario la bebé iba a nacer en el carro y allí habrían limitaciones para una atención eficiente, por todos los materiales que se utilizan para el parto y sobretodo por la higiene.

Realmente ahí se tenía que tomar decisiones acertadas, lo que nunca antes había hecho, como cualquier joven sin ninguna experiencia, pero con conocimiento de causa de que todo ello traería una cola de problemas, sobretodo si las cosas salían fatales tanto para la madre y la bebé.

Fue la situación más neurálgica que nos tocó vivir, por momentos pensábamos en lo peor, que por la lejanía de repente se muera la madre o la bebé, como tantas madres e hijos(as) que han perecido por esos lugares tan retirados, donde no llegaba todavía la tecnología, donde solamente se atiende con los materiales que se cuentan.

Pero todo depende del destino, sobre todo de la voluntad divina. Confiábamos en el Ser Supremo, seguía transcurriendo el tiempo y no podíamos conciliar el sueño, seguíamos juntos, pendientes de los dolores hasta que pasó toda la bendita noche llegando a iluminar el radiante sol. Siendo las 6:40 a.m. del día domingo 27 de junio nació una linda bebé de 53 cm. y 3.300 grs.

Terminó la pesadilla de la espera y llegó la emoción hecha realidad de verla con vitalidad, llena de vida. Lo más curioso es que nos cayó como un baldazo de agua fría en el desierto, no había ni una indumentaria para la bebé, teníamos que comprar lo que había y algunas piezas prestarnos de los amigos(as).

Por fin se solucionó todo y continuamos el viaje rumbo a Chimbote, por la polvorienta carretera llena de baches. Se dio el milagro, habíamos subido dos personas, pero la bendición del Señor de las Animas, Patrono Espiritual de dicho distrito en mención, hizo el milagro y regresamos o bajamos tres personas, al final del viaje. Luego tenían que regresar ya no dos ni tres, sino sólo yo a mi centro de trabajo.



Cuando regresé solo a mi trabajo, los colegas y la población me preguntaron cómo me fue en el viaje, si la profesorcita se había quedado tranquila; y yo emocionado contaba que ella y mi hija estaban bien. Ellos no lograban creer, hasta que mis colegas me brindaron cervezas para decir la verdad, porque un borracho y un niño no mienten, querían sacar la verdad. Por fin aceptaron la noticia y recién los pobladores me dijeron sobre la superstición de que una mujer embarazada nunca debe montar a caballo porque provoca parto, lo más recomendable es montar a burro, ‘con eso si papay no pasa nada’ decían unos y otros.

El tiempo sigue su curso, el tiempo no se detiene y nuestra hija sigue desarrollándose. Cada día que pasa la vemos crecer; pasaron dos años y al tercer año tenía que empezar a estudiar el nivel inicial, el primer peldaño de la adquisición del saber.

Lo más gratificante es que me trajo la suerte para que salga reasignado a la Institución Educativa N° 88035 de Cayán – Mácate – Santa. Ella ya tenía tres años y nos fuimos para que empiece a estudiar en el PRONOEI de Cayán. Todos los días, a la hora de receso, corría a la residencia de la famosa Casa del Maestro, donde tenía un cuarto a pedir su leche y luego de tomar se regresaba a su aula.

Empezó a realizar sus primeros dibujos, que nos llenaban de alegría, como también escribía las vocales y algunos números. En las tardes jugábamos voleibol con todos los colegas. Ella salía y empezaba a alentarme diciendo: 'dale, dale papi nacho, ese mi papi, como juega'. Gracias a ello, mis colegas siempre la recordaban y algunas tardes se dedicaba a jugar con sus amiguitas(os). Bajaba a Chimbote cada 15 días o al mes. Como la familia de mi esposa vive en Chimbote, semanal mandaban los víveres y/o frutas.

A los cuatro años ya no podía seguir en el PRONOEI, tenía que perfeccionarse. La puse a estudiar en la Inicial Particular "Los Garabatos de los Pinos". Cuando empezó íbamos a dejarla y algunas veces no quería quedarse, tenía que utilizar el rigor porque implorando o con súplicas era peor. A la profesora algunas veces le preguntábamos si seguía llorando y nos decía que se quedaba tranquila.

Llegaba a la casa motivada a repasar sus tareas, inclusive hablaba algunas palabras en inglés. El Día de la Madre, su profesora nos hace alquilar una vestimenta para salir a bailar una danza. Yo dudaba de que mi hija bailaría, decía 'de repente sin coreografía' pero me quedé atónito cuando empezó con coreografías a bailar igual que un adulto; es cierto que los niños aprenden todo lo que ven y escuchan y con mayor soltura que un adulto.

Pero nuevamente el tiempo sigue su curso, el tiempo no se detiene y este año nuestra hija está terminando el primer nivel de

la educación, haciendo su promoción de inicial. En las tardes se dedica a hacer sus tareas, me sorprende cuando hace sumas, restas, operaciones matemáticas y a veces contenta nos dice 'papi, mami, me he sacado una Reina', que significa felicitaciones, nos la enseña y siempre pide que la felicitemos.

Y así siempre me sorprende. Unas veces, cuando nos ve hacer algo, dice 'ese mi papi, mi mami es inteligente'. A ella le cuentan un cuento, su profesora u otra persona; y llega a casa y empieza a contarnos, nos sorprende la forma como capta y luego nos cuenta con sus propias palabras.

Estoy seguro de que nuestra hija va a alcanzar una profesión y desarrollar sus capacidades. Sólo espero que Dios nos dé vida para verla realizada, hecha y derecha, una ciudadana competente y con vocación de servicio a la humanidad, con principios y valores, con una formación sólida y trabajando por el cambio y la justicia social e igualdad de oportunidades para todos.





Años maravillosos de escuela

Memorias que perduran eternamente



Mónica Gabriela Delfín Yzaguirre
I.E. Nº 323 "Caritas Felices"

Años maravillosos de escuela
Memorias que perduran eternamente



Bordeaban los años 40 y en Chimbote era maravilloso vivir. El mar azul cristalino y la brisa que envolvía el rostro de cada ciudadano, era exquisito. La arena blanca y pura, creaba en manos de criaturas bellas esculturas. Mientras aves guaneras caminaban libremente creando así un paisaje bellísimo, como sacado de un cuadro. En medio de todo ello cerca del zanjón en una pequeña casa de quincho; rodeada de chacras y granjas, vivía Mechita. Ella era la cuarta de seis hermanos.

Mechita era una niña de piel morena, enormes ojos pardos, cabello crespo y una figura extremadamente esbelta, la cual hacia alusión a los problemas con los que nació, que por poco la llevan a la muerte.

Ella era una niña muy hacendosa y siempre dispuesta a servir, siempre descalza y con ropa modesta, ya que los zapatos eran sólo para la escuela.

Cada mañana ayudaba a su madre, doña Victoria, a alimentar a los animales, limpiar la casa, etc. Luego desayunaba, si es que había y junto a sus hermanos embarcaba su rumbo a su escuela, la escuela N° 314, frente a la Plaza de Armas de Chimbote.

Cuando Mechita entraba a su escuela se sentía inmensamente feliz. Era la primera alumna de la clase y ansiosa de aprender, era siempre la primera en alzar la mano para responder las preguntas que hacia su profesora. Allí existía la igualdad entre todos los niños. Allí no importaban el nivel social, ni la raza. Todos eran iguales y Mechita se sentía hermosa como si tuviera las mejores galas.

Su profesora era educadora, protectora, consejera y amiga. Además, nunca discriminaba a nadie. Un día, Mechita salió a recitar y su maestra se dio cuenta de los dones artísticos que poseía. Así que otro día salió a cantar, otro a actuar, otro a bailar; se convirtió en la artista del salón. Pero ustedes se preguntarán ¿Cómo hacía Mechita con el vestuario y el maquillaje en cada actuación?, ya que Mechita no tenía dónde caerse muerta.

Pues les contaré: sus compañeros, aquellos adinerados y de abolengo, siempre estaban dispuestos a colaborar con la vestimenta y el maquillaje que Mechita requería en cada actuación. Era un placer y un gozo para ellos verla actuar. Pero cada tarde, al salir de la escuela, Mechita volvía a su realidad, a atender a sus hermanos, dar de comer a los animales y a vender lo que cosechaba la chacra de su tío Julio, quien amablemente siempre les proporcionaba algo de su cosecha para ayudar a su sustento.

En una ocasión salió a vender zapallo macre, ayudada por su burrito y tirando de él; caminaba unos cuantos kilómetros al mercado, llegando estiraba un costal ponía el zapallo sobre él y a vender pregonando: ¡Zapallo, zapallito macre, caserito, rico, rico pa' su locro! ¡Lleve caserita, lleve...! Otro día llevaba plátanos, otro habas, otro papas...y así todos los días la misma monotonía.

Aunque un día fue especial y muy particular: le tocó vender lechoncitos. Para ello tomó una cuerda y los amarró de la colita uno a uno, con cuidado de no lastimarlos; y así, en fila india, fueron al mercado para ser vendidos. A Mechita eso le pareció muy divertido,

porque para Mechita las cosas simples de la vida le hacían tener una sonrisa de oreja a oreja.

Su madre era muy recatada y de ella nunca oyó una mala palabra. Su padre constructor civil muy responsable en su labor. Así que valores y buenos ejemplos en su hogar nunca faltaron. Y así transcurrieron los años y Mechita llegó al sexto grado de primaria. Esa fue la época más triste de su vida, ya que en esa época la escuela secundaria era pagada y Mechita era consciente de que sus padres no la podrían pagar.

Así terminaron sus años maravillosos de escuela y tuvo que despedirse de su querida maestra Lastenia:

Piel morena
ojos de luz,
mirada sonriente
a pesar de la cruz.

Pies descalzos,
ropa común,
años de gloria
en la escuela vivió,
tristeza absoluta,
cuando la perdió.

Memorias que evoca
en cada ocasión,
la vida transcurre
pero nunca olvidó
enseñanzas notables
que ella recibió.

Influencia bendita,
pobreza maldita.
Equilibrio total,
cien por ciento
natal.

El mar acompaña
su sonrisa angelical,
de aquella Mechita
que por pura bondad de Dios
tuvo en su vida maestros
y padres de calidad.

Pobreza absoluta,
que no pesa frente a la
riqueza espiritual
que todo suele borrar.

Así, empezó a trabajar a muy temprana edad. En la fábrica de Coishco era la más pequeña y con un permiso especial se le permitió trabajar. Así transcurrió su vida y los buenos ejemplos que tuvo tanto de sus padres como de una maestra de vocación, le ayudaron a enfrentar la vida con valentía y optimismo y a mantener cada día una sonrisa de oreja a oreja.

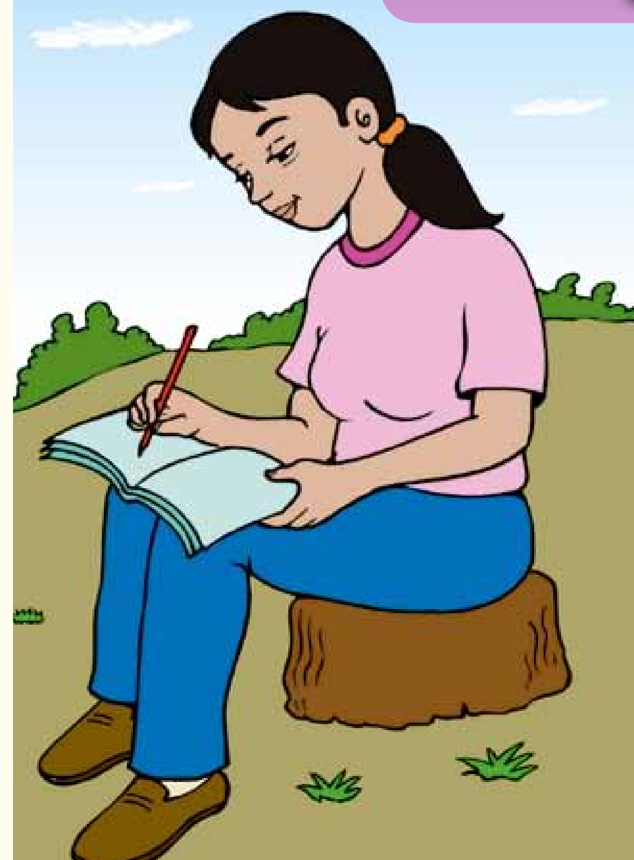






La ejecutiva

Norma Huiza Jara
I.E. Nº 1535 "San Pedro"







La ejecutiva

En la ciudad de Huallanca, Departamento de Ancash, ingresé a la escuela a los 8 años. No sabía escribir, con mucho esfuerzo terminé la tarea que había dejado la profesora, que era para hacer el número 1; contenta llevé mi cuaderno para que revise lo que había hecho pero ella molesta me dijo: está mal, tienes que hacer como el de Silvana, inclinándome la cabeza hacia el cuaderno de mi compañera y me puse a llorar.

Al día siguiente ya no quise ir a la escuela, mis padres no me podían enseñar porque eran analfabetos, sólo me exigían para ir a la escuela. Me decían: ya vas a aprender hija, no tengas miedo. Por temor al castigo salía de mi casa rumbo a la escuela pero no ingresaba, me quedaba en el parque, hasta que un día mi padre me encontró jugando y me castigó.

Cuando me dejaban tarea no podía hacerla, nadie me enseñaba, no sabía como estudiar; para mis exámenes leía y leía pero no entendía, me sacaba malas notas.

Cuando terminé la primaria me fui a trabajar a la ciudad de Lima, de niñera. Mi hermana mayor llamada Luzmila me apoyó económicamente para estudiar la secundaria. Me fui a vivir a su





casa, le ayudaba a cuidar a su hijita de 2 añitos, era inquieta, agarraba mis cuadernos y los rayaba, me hacía llorar de rabia.

En 2° grado un profesor de historia se enamoró de mí, me seguía a donde iba, no me quitaba la mirada, me pedía mi cuaderno y al momento de recibirlo cogía mi mano. En los exámenes orales salíamos todos al patio, ingresábamos uno por uno y al momento que yo ingresaba no me preguntaba nada, sólo se quedaba mirándome de pies a cabeza un buen rato. Fue tanto el acoso que me dio miedo y dejé de estudiar dos años; me fui a la ciudad de Uchiza a trabajar cosechando hoja de coca.

Cuando me enteré que ya no trabajaba en Huallanca el profesor acosador, regresé a continuar con mis estudios. Ya mayor de edad, sin temor a nada, me dediqué a mis estudios: me sacaba buenas notas, ayudaba a mis compañeros con sus tareas, participaba en todos los eventos deportivos; me querían mucho, pero en cambio las mujeres me odiaban. Tuve muchas peleas, terminé la secundaria sin amigas.



A los 21 años ingresé al instituto de Chimbote a estudiar Secretariado Ejecutivo. Era una muchacha que venía de la sierra, fui la primera de las alumnas que llegó uniformada el primer día de clases. Me encontré con señoritas muy hermosas que me miraban de pies a cabeza y murmuraban: 'que feo uniforme'. Mi falda era larga, debajo de la rodilla, tenía una blusa con cuello bebé, manga bombacha y zapatos planos. Yo me sentía mal, estaba avergonzada; en cambio mis compañeras fueron con ropas de vestir muy bonitas. Ellas a la semana siguiente llegaron con su uniforme con blusa de escote grande, falda corta por encima de la rodilla y zapatos de taco alto, se veían hermosas.

No tenía amistad con nadie. Era tímida, me esforzaba en mis estudios para ser buena alumna, aunque no me daba mucho tiempo para hacer mis tareas porque trabajaba en el restaurante de mi tío, que quedaba en el Mercado Progreso. Ingresaba a las 5 de la mañana y a las 3 de la tarde salía muy apresurada para alistarme para ir al instituto. Me iba con carro y de retorno me venía caminando, ya que no tenía para pagar. Incluso a la hora del recreo mis compañeras compraban sus pasteles, que rico que lo comían, yo sólo me quedaba con las ganas ya que no podía comprar ni un caramelo porque para el día siguiente me faltaría para mi pasaje.



Mi tía era muy mala, siempre nos gritaba. Nos decía 'son unas inútiles, no saben hacer bien las cosas'. La soporté como 3 meses, renuncié y me fui a buscar a mi hermana Mercedes para que me pueda apoyar con mis estudios.

Ella vivía en un cuarto alquilado, en condiciones horribles. Mi hermana trabajaba en la fábrica de conservas de pescado, de filetera. Algunas veces traía pescado de su trabajo porque no teníamos para comer; en realidad no teníamos nada, solo una cama de una plaza donde dormíamos las dos. No tenía mesa para hacer mis tareas, las hacía en la cama pero me dolía la espalda porque era incómodo. Algunas veces mi padre me mandaba mi propina, con eso compré mi mesa y mi silla.



Pero pasó algo terrible con mi hermana Mercedes: en diciembre viajó a Huallanca a visitar a mis padres, estuvo lavando su ropa en el riachuelo de mi pueblo, se había mojado su ropa que llevaba puesta y descalza se acercó a la cocina a poner su olla con agua para preparar tallarines, su plato favorito; al momento de prender la cocina eléctrica de 4 hornillas con horno grande, cogió la manija del horno, le pasó corriente y no pudo retirar sus manos. Cayó al piso agarrando la manija del horno y al escuchar el ruido mi madre corre a ver lo que pasaba, la ve a mi hermana tirada en el piso, la quiso jalar pero le pasó la corriente, trajo una escoba y le dio un golpe en el brazo hasta hacerla soltar la puerta del horno. Mi madre la carga, mi hermana abre los ojos, se le cae una lágrima y fallece en brazos de mi madre.

Llegando a mi casa en la noche, de regreso del instituto, se presentó mi tío y me da la noticia de que había fallecido mi hermana. No lo podía creer, solo repetía una y otra vez: es mentira, no puede ser, seguro que es sólo un desmayo, ya habrá reaccionado. Esa noche no pude dormir, al día siguiente viajé a ver a mi hermana, ingresé a la sala y encuentro a mi hermana dentro del ataúd y familiares alrededor de la sala.

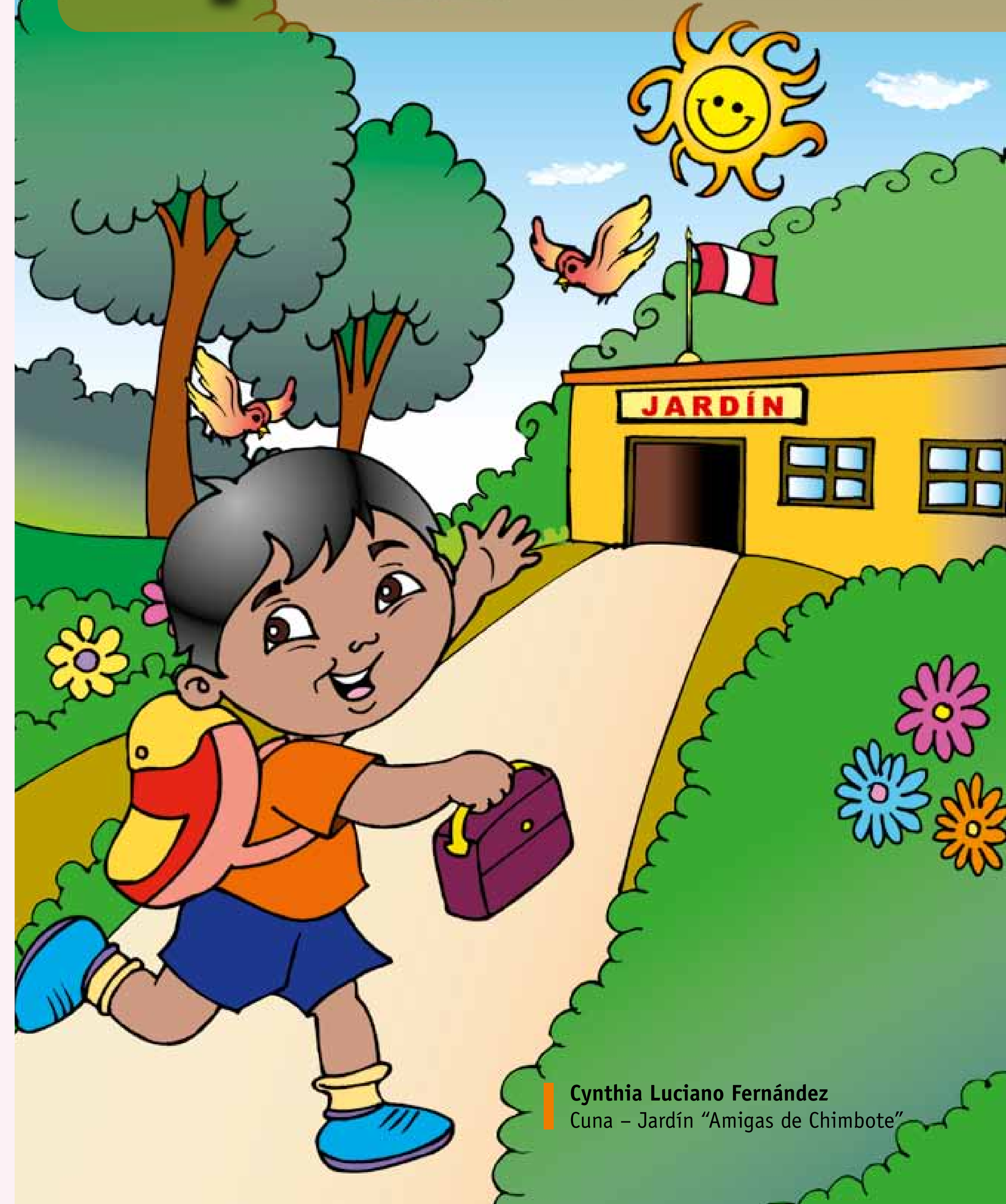
Después de sepultar a mi hermana regresé a Chimbote a continuar con mis estudios, esta vez acompañada de mi hermano Carlos, quien me apoyó económicamente un año. Se enamoró de una joven chimbotana que ahora es mi cuñada y tiene 3 hijas hermosas. Se escaparon a mi tierra porque la familia de mi cuñada no aceptaba esa relación y me dejó sola. Al no tener a nadie quien me apoye económicamente regresé en busca de mi tía malvada, para que me dé trabajo. Esta vez sólo le ayudaba los sábados y domingos, los demás días me dedicaba a mis tareas del instituto.

Así pasaron los días cuando me di cuenta que ya concluía mi carrera. En el último ciclo hice mis prácticas en la empresa Sider Perú durante 3 meses. Un día muy temprano me acerqué al instituto a recoger mis documentos y en eso la secretaria me pregunta ¿estás trabajando?, le dije que no ¿por qué?; me alcanzó un papel y me dijo: anda a esta dirección, necesitan practicante.

Sorprendida cogí el papel y me puse a leer: era una solicitud pidiendo al instituto una practicante. Me fui a buscar la dirección que indicaba el documento, mientras caminaba pensaba ¿cómo será la persona que sería mi jefe? Me atendió una señorita muy amable, te quedas a trabajar me dijo, hay muchas cosas que hacer. Me llevó a la computadora para ingresar datos de sus clientes, era una empresa que se dedicaba a la venta de golosinas.

Hice bien mi trabajo, mi jefe me felicitó, me pagó desde el primer mes de trabajo y aprendí bastante. Cuando abrió sucursales en Lima, Trujillo, Chepén y Cajamarca me llevó para supervisarlas.

Mi primer día de clases



Cynthia Luciano Fernández
Cuna – Jardín "Amigas de Chimbote"

Mi primer día de clases



Érase una vez la historia de un niño llamado Jhovany que ya iba a cumplir 3 añitos; edad en la que tenía que ir al jardín. Toda su familia se encontraba emocionada por que llegara ese día. Sus padres fueron a buscar un lugar en el que él se sienta cómodo y que esté cerca al lugar donde viven, ya que ellos estaban siguiendo estudios superiores y el niño se quedaba a cargo de los abuelos por parte de la madre. Una vez hallado el lugar, llegó el primer día de clases.

Los padres de Jhovany estuvieron emocionados por que era el primer día en que su niño ya no iba a estar con ellos en las mañanas. Se tomaron fotos, con su uniforme se veía tan lindo el niño, luego lo acompañaron al jardín donde les recibieron amablemente. Ingresó al aula “Los Patitos”. Llegada la hora para que el niño se quede se puso a llorar al igual que el resto de niños, la madre se entristeció pero tuvo que ser fuerte y dejarlo. Luego se retiraron explicándole al niño que volverían por él.

Llegó la hora de salida y los padres de Jhovany estuvieron esperando a que saliera, luego ingresaron y lo vieron muy tranquilo, callado; la profesora les dijo que toda la mañana se la había pasado

tranquilo sentado en su salón debido a que todavía no se conocían y que así iba a seguir por unos días hasta que establezcan confianza entre ellos. Al regresar a casa el niño les explicó a su manera lo que había hecho en su aula y cantaba las canciones que había aprendido; sus padres estaban muy emocionados por lo que su niño estaba aprendiendo.

Pasaron los días y observaban que su niño se desenvolvía mejor y que cada día aprendía cosas nuevas; cuando le dejaban tarea para la casa la mamá le enseñaba, dándose cuenta que su niño captaba las cosas muy bien pero que era paciencioso para hacer sus trabajos. Así, mientras transcurrieron los meses, Jhovany fue aprendiendo muchas cosas más, pero a la vez se volvía más inquieto.

Los padres de Jhovany se dieron cuenta de que habían hecho muy bien en poner a su hijo al jardín a la edad de 3 años, en comparación a otros niños de su barrio que tenían igual edad o más, y eso les daba más confianza para seguir apoyándolo en todo lo que se coordinaba dentro del aula; ya sea para actuaciones, paseos o charlas que se daban dentro del jardín. A ellos les gustaba que su hijo participara, pero Jhovany era muy tímido y muy poco participaba en las actuaciones.

Finalizando el año escolar Jhovany obtuvo buenas calificaciones. La profesora de aula le dio las observaciones correspondientes y finalizaron con un paseo y una fiesta de despedida, así se acabó el año escolar de Jhovany, el cual fue provechoso para el niño y los padres.

La llegada del otro año escolar también fue emocionante para los papás de Jhovany, ya que ingresaba al aula de 4 años "Los Conejitos", la cual se encontraba en el mismo jardín. Los padres se sentían muy contentos ya que su niño, a diferencia del año

anterior, esta vez no lloraba.

Ingresó al jardín muy contento, pero se entristeció cuando se dio cuenta de que le habían cambiado de aula y que su profesora ya no iba a ser la misma; sus padres le explicaron que ahora iba a tener una profesora nueva y un salón diferente pero igual de bonito; entonces, Jhovany rápidamente se contentó y le gustó la idea de tener profesora nueva e ingresó a su aula despidiéndose muy alegre de sus padres.

Llegó la hora de salida y la mamá de Jhovany se puso contenta de ver a su hijo salir alegre del jardín. Al conversar con la profesora le dijo que se había portado bien. Llegaron juntos a casa y Jhovany les empezó a contar lo que había aprendido ese día. Toda la familia lo felicitó y premió por tener un buen comportamiento y esforzarse en el aprendizaje que tuvo ese día.

Pasaron las semanas y observaron que Jhovany cambiaba su comportamiento. Estaba muy inquieto y un poco rebelde; es ahí donde conversaron con la profesora acerca de porqué su hijo estaba comportándose de esa manera. La profesora les explico que se debía a que los niños tienden a copiar lo que hacen sus compañeros, que a veces no son buenas conductas. La profesora, al ver a los padres preocupados, les dijo que en el jardín se brindaba el servicio de psicología y si deseaban pasaran a hablar con el psicólogo acerca del comportamiento del niño y que él les iba a ayudar en este cambio que estaba teniendo Jhovany.

Así lo hicieron, charlaron con el psicólogo y comprendieron cómo corregir a tiempo la conducta de su hijo. Por otro lado, veían que Jhovany estaba más despierto que antes, pues ahora le gustaba participar en todas las actividades que realizaba el jardín, ya sea teatro, cuentos o bailes. Sus padres se sentían muy orgullosos de él, porque veían como su hijo estaba avanzando muy bien a pesar de que era el menor de todos sus compañeros del aula.

En su casa a Jhovany le gusta mucho realizar sus tareas solo, pero con la supervisión de sus padres. Ellos están siempre apoyándolo en todo lo necesario, tratando siempre de ser un buen ejemplo para el niño, enseñando lo bueno y lo correcto y tratando de que sea independiente hasta cierto límite.

Así pasan las semanas y ven a su niño muy activo, aprendiendo mucho, lo cual causa mucha alegría a los padres. Cada día que pasa se sienten más orgullosos de su hijo, al verlo crecer y con el avance que tiene en sus estudios. Se dan cuenta de que el niño, aparte de la enseñanza que le brinda el jardín, depende también del apoyo que tenga en casa. El apoyo de saber guiar a su hijo y corregir los errores que pueda tener, con mucha paciencia y cariño, como al hacer la tarea, que ellos hacen felices.

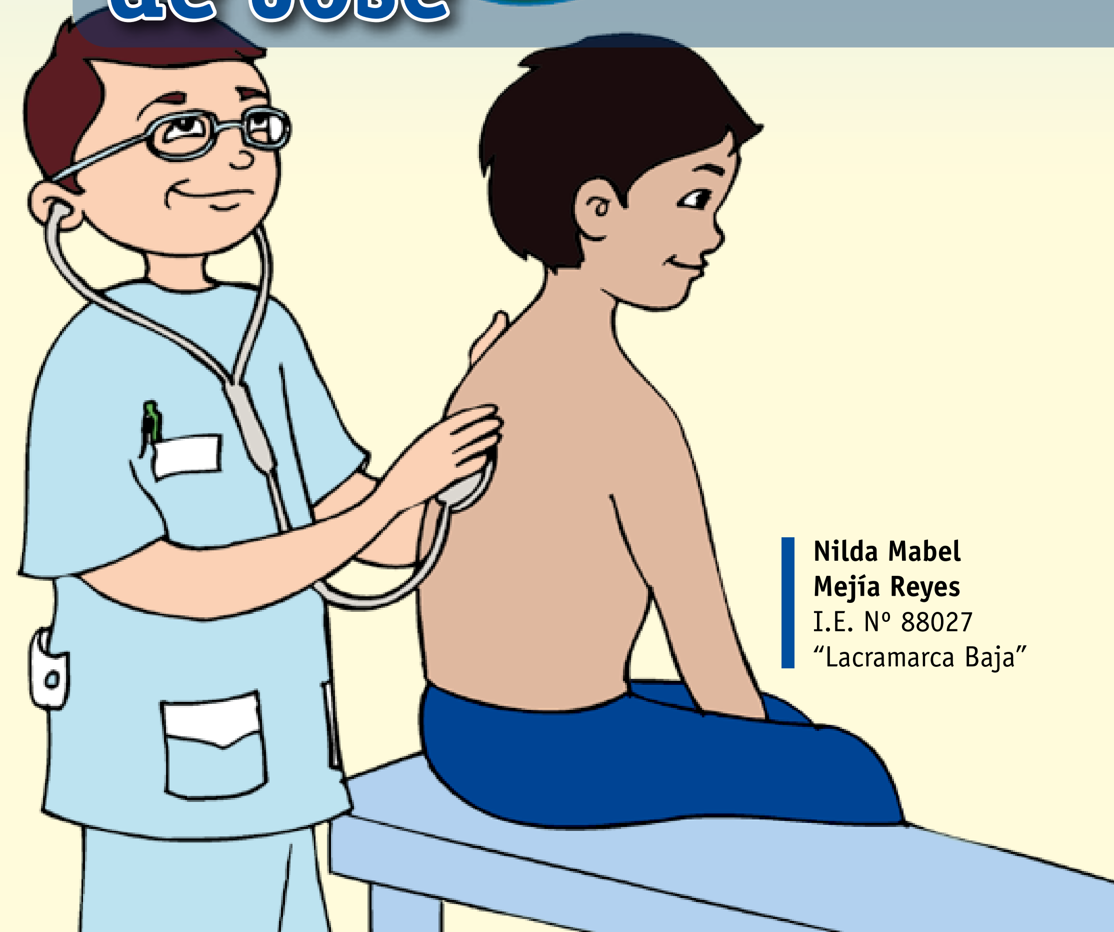
Y esa es la historia de un pequeñín que cada día que pasa va creciendo y adquiriendo nuevas experiencias en esta etapa de su vida.







La perseverancia de José



Nilda Mabel Mejía Reyes
I.E. Nº 88027 "Lacramarca Baja"

La perseverancia de José
Primer puesto



Una mañana fría me levanté a preparar el desayuno como es de todos los días, la leña estaba mojada por la llovizna que hacía y tuve que pedir a Efraín, mi esposo, que me ayudara a conseguir la leña seca para preparar los alimentos. En ese instante, cuando Efraín salía a traer la leña, se levantó sobándose los ojos José, mi pequeño hijo que tenía cinco años y me dijo: ¿Mamá puedo ayudar?, está bien respondí. Se fue con su papá y al poco rato llegaron con la leña, ¡Justina aquí está la leña!, gracias Efraín.

Preparé el desayuno, José se apresuraba en terminar su leche y Efraín se enrumbaba a trabajar, montó en su caballo y se fue. José echó su mochila a la espalda y salimos rumbo a la escuela, teníamos que caminar 40 minutos para llegar. José me dijo: Mamá ¿por qué tenemos que caminar mucho?, mis pies están cansados y tengo frío, ¿por qué no nos vamos a vivir a la ciudad?, allí hay carro y ya no caminaríamos demasiado, además hay luz, mientras que aquí hay que caminar a oscuras, escuchando el canto de los pájaros y otros insectos del amanecer. 'Hijo, yo se que en la ciudad hay muchas facilidades pero también hay que tener dinero



para poder conseguir un lugar donde vivir mientras que aquí en nuestro pueblo tenemos los alimentos frescos’ le respondí.

José se fue pensando. Llegaron a la escuela, salió la profesora a recibir a José: buenos días José, buenos días profesora Cecilia. Justina se despidió de José y como en clase José era el niño que mas preguntaba y no contento con la respuesta que le dio su mamá, le pregunto a la profesora: Miss Cecilia, ¿por qué en la ciudad se tiene que tener dinero para poder vivir? Respondió Cecilia: José, la ciudad es grande, donde abunda el comercio, hay movilidad, tiene energía eléctrica y todo lo que hay tiene un costo. Mientras que aquí tenemos frutas frescas, aire puro y nuestro costo es el esfuerzo que hacemos todos los días en caminar para llegar a la escuela y a nuestros trabajos en el campo. José dijo: profesora cuando sea grande voy a trabajar para que mis padres vivan en la ciudad y ya no tengan que caminar a oscuras y cocinando a leña. La profesora se quedo mirando a José por las palabras de anhelo que tenía. De regreso a casa José iba muy contento, platicándole a Justina de que se estaba esforzando en la escuela para ser el primero en clase y así cumplir su sueño de llevar a sus padres a vivir a la ciudad.

Otro día, Justina se dirigía a recoger a José a la escuela y se encontró con Doña Esperanza. Iban conversando acerca de que en el campo se carece de muchas cosas, en especial de un doctor, y cuando se enfermaban tenían que caminar una hora para llegar a la ciudad. Llegaron a la escuela y salió José anunciando que había un concurso de dibujo y pintura en su escuela y el ganador iba a ir a la ciudad a competir con otros niños de la misma edad. José estaba tan emocionado que quería ganar para conocer la ciudad, no pudo dormir esa noche pensando en qué iba a dibujar.

Era el día del concurso, José se levantó temprano, ayudando a su mama a hacer el desayuno y ese día no hubo queja para caminar. Justina dejó a José y regresó a su casa para hacer los quehaceres. Llegó la hora de salida y Justina se alistó para traer a José; iba pensando en como le había ido a su niño en el concurso, cuando llegó a la escuela vio a su niño que saltaba de alegría porque había ganado el primer puesto. Justina sintió una emoción muy grande al ver a su niño feliz, además se había esforzado mucho; abrazó a José y le felicitó y la profesora Cecilia le dijo a Justina que en una semana tenían que ir a la ciudad con José para concursar con los demás niños.

José le contó a Efraín acerca del concurso y le pidió que le acompañara ese día. Llegó el día en que tendría que ir a la ciudad muy temprano y a oscuras salieron en el caballo de Efraín. José, Justina, Efraín y la profesora Cecilia fueron los primeros en llegar, faltaba una hora para que empiece el concurso y José emocionado miraba alrededor.

Empezó el concurso y José puso mucha dedicación en su dibujo, donde dibujó un paisaje hermoso. Terminó el tiempo y entregaron los trabajos, como eran 20 niños tuvieron que esperar para saber los resultados. Los jurados llamaron a todos los concursantes para que se reúnan en el patio de la universidad donde se había llevado a cabo el concurso, anunciando como ganador a José por haber dibujado y pintado un hermoso paisaje.

La profesora Cecilia, orgullosa de José y muy emocionada, resaltó las cualidades de José y el esfuerzo que hacia él y sus compañeros para llegar a su escuelita. Recibieron el reconocimiento y el premio de una estatuilla, donde decía primer puesto de dibujo y pintura. José pidió a sus padres y a la profesora que le llevaran a pasear por la plaza; estuvieron hasta las 5 de la tarde y regresaron a casa muy contentos.

Una tarde Justina se sintió mal, tenía unos cólicos y mucho se quejaba; Efraín asustado preparó un té de hierbas y se lo dio

a Justina, pero el dolor era más fuerte. José al pie de la cama llorando decía, ¿qué tienes mamita, qué te pasa? Como allí donde vivían para llegar a los vecinos se tenía que caminar 10 minutos, Efraín pidió a José que se quedara junto a su madre mientras él iba por ayuda. Trajo a Doña Esperanza para que se quedara con José mientras él tenía que llevar a Justina a la ciudad para que la viera un médico.

Eran las 6 de la tarde, la subió en su caballo y se fueron. José estuvo toda la noche esperando a sus padres y no llegaron, estuvo muy triste hasta que el sueño le venció y se quedó dormido. Efraín llegó con Justina a las nueve de la mañana del día siguiente, ya estaba bien. Alegre, José abrazó a su madre y a su padre. Doña Esperanza se fue a su casa para atender a los suyos. José se puso a pensar '¿por qué tenemos que pasar estas angustias de no contar con un médico cerca?, cuando sea grande voy a ir a la ciudad a estudiar para doctor y atender así a todos los que vivimos aquí para no estar pasando estos apuros'.

Desde ese momento José se esforzaba para ser el primero en clase, pasaron once años. José un joven de diecisiete años ganó el primer puesto en su colegio y le dieron la beca para estudiar en la universidad. Tuvo que ir a vivir con sus padres a la ciudad para poder estudiar.

José estudiaba y trabajaba, Efraín trabajaba en una tienda de abarrotes entregando las cajas de aceite, leche y otros, Justina trabajaba en el mercado vendiendo papas. Los tres se esforzaron mucho y José veía que sus padres le tenían tanto amor que le ayudaban a cumplir sus sueños y pensó él que no les defraudaría.

José estaba por culminar sus estudios de medicina. Una noche Efraín salió de su trabajo y al cruzar la pista un coche le atropelló, quedando su cuerpo en la pista sin vida. La noticia llegó a casa de José, Justina al enterarse se desmaya y José enmudecido

salió al lugar de los hechos encontrando el cuerpo de su padre en un charco de sangre. Esa noche todos sus sueños, aspiraciones, se vinieron abajo; estaba tan dolido que lo único que pensaba era en que tanto sufrimiento y lucha por salir adelante y querer vivir en la ciudad le costó la vida de su padre.

José se sintió culpable de lo sucedido, tuvo que dejar sus estudios y regresó al campo con su madre a trabajar en su parcela que tenía para poder subsistir, pasó un año y le llegó una visita inesperada, era su profesora Cecilia que hacía mucho tiempo no la veía.

Cecilia se había enterado de lo sucedido y conociendo a su niño José le dio tanta tristeza de que dejara sus estudios y le dijo que le iba ayudar brindándole un lugar donde podía vivir con su madre en la ciudad y así no tendría que pagar el alquiler y otros gastos, con la única intención de que culmine sus estudios. Justina muy emocionada agradeció a la profesora. José ya era un hombre de 24 años y su profesora Cecilia ya tenía 50 años; esa tarde Cecilia le hizo reflexionar en que podía cumplir sus sueños y que no dejara su carrera de medicina y que luche por lo que quiere, además todo el esfuerzo de su padre se quedaría en el olvido si él no retomaba sus estudios.

Al día siguiente regresaron a la ciudad. José trabajaba y estudiaba culminando así sus estudios, graduándose como doctor. Justina y Cecilia emocionadas abrazaron a José y él mirando al cielo dijo: padre ya me gradué, tus esfuerzos no fueron en vano, no te defraudaré.

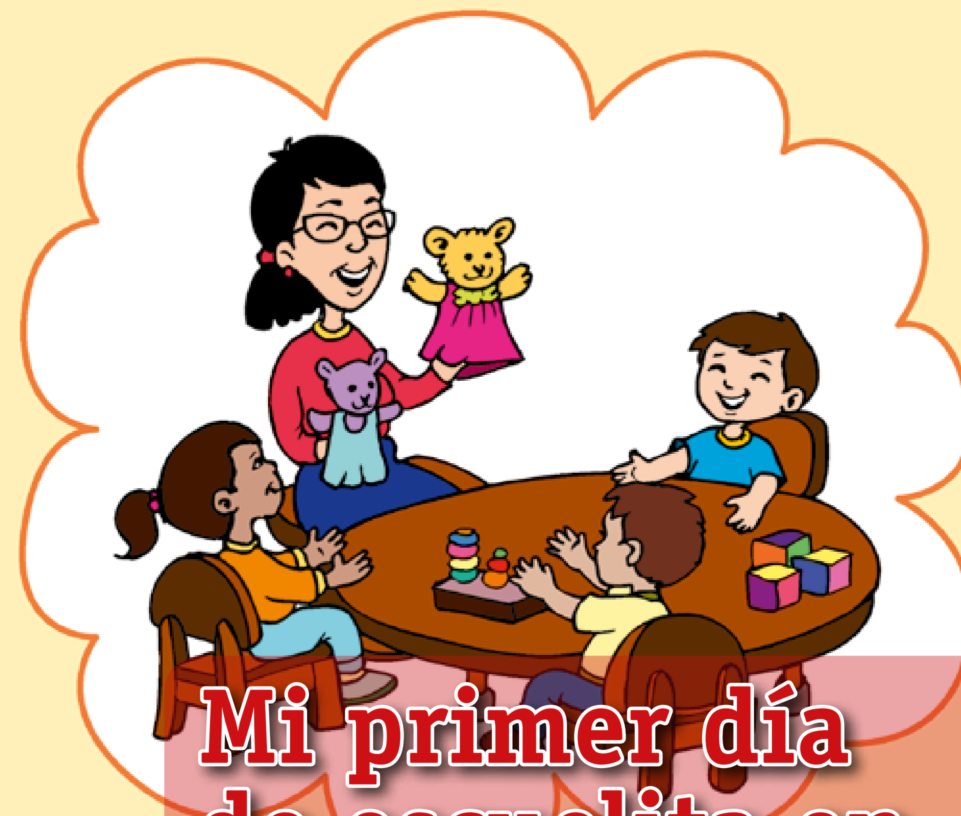
Justina vendió la mitad de su terreno para que José pueda construir un lugar donde brindaría sus servicios a los vecinos de aquel pueblo que no tenía doctor. El doctor José era muy querido en su pueblo y se sentía contento trabajando.



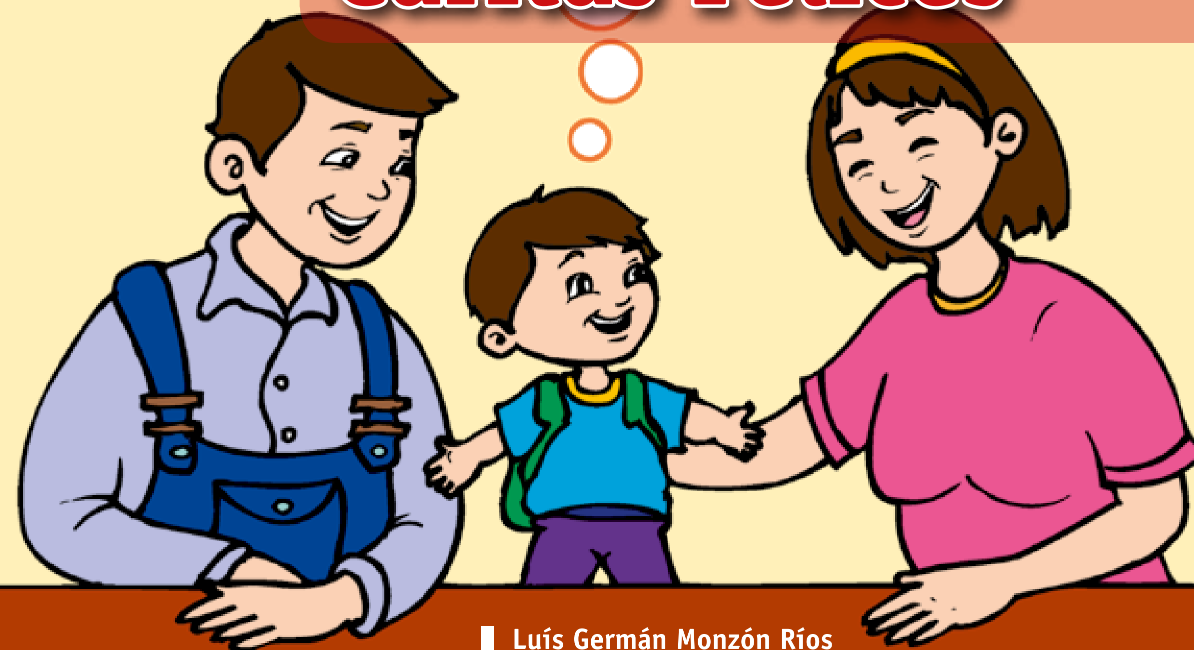
Un día José, al ver pasar a los niños, escuchó una conversación que contaba el mismo sueño de cuando José era niño, de estudiar y vivir en la ciudad. Eso le recordó su niñez y se acercó a uno de los niños y le dijo ‘no desmayes en lo que te propones, esfuérzate para lograrlo, porque yo conocí a un niño que tuvo el mismo sueño y luchó contra todas las adversidades que le dio la vida e hizo realidad sus aspiraciones’. El niño le miró y le dijo ‘mamá me contó quién es ese niño, ¿es usted, verdad Doctor José?’. José sonriendo le respondió: así es.

El Doctor José era un ejemplo de lucha y perseverancia para todos los que vivían en ese pueblo.





Mi primer día de escuelita en Caritas Felices



Luís Germán Monzón Ríos
Maximina Pinedo de Monzón
I.E. Nº 323 “Caritas Felices”

Mi primer día de escuelita en Caritas Felices



DEDICATORIA

En memoria de quien fue ALFREDO MONZON MENDOZA, un Padre que dio todo por el bienestar de los suyos y nos dio una gran lección de vida.

A nuestros hijos FABRIZZIO y STEVEEN por el amor tan grande que tenemos hacia ellos.

INTRODUCCIÓN

La presente obra trata sobre la experiencia de nuestro pequeño hijo al ingresar a su primer día de clases, los hechos transcurren en el Asentamiento Humano "Señor de los Milagros", así como los momentos intensos que como Padres pudimos sentir en este día importante.

Aquel día, como no recordarlo, fue el más intenso que le tocó vivir a su tan corta edad de 3 años y 5 meses. La verdad no considerábamos que era aún necesario enviarle a una escuelita inicial, pero veíamos el deseo insaciable de querer aprender y conocer, lo cual habíamos deducido por las incansables preguntas que hacía.

Era cierto lo que se dice: un niño pequeño requiere de estar con él mucho tiempo y si consideramos que debido a las obligaciones que como padres nos corresponde realizar, no era suficiente el tiempo que dedicábamos para sus inquietudes.

Por tal motivo tomamos la decisión de inscribirle en aquella pequeña escuelita, la cual con el pasar el tiempo fue formando parte de su vida diaria y poco a poco constituirse en su segundo hogar, aquel en el cual afianzará con el esfuerzo y énfasis de sus profesores, lo que con amor y cariño también le enseñamos en casa y de esta forma vaya tomando las riendas de la educación y aprendiendo a desarrollarse poco a poco en aquel mundo de aprendizaje, el cual hasta hace unos años atrás se hacía a partir de los ya cumplidos cinco años en adelante.



Estábamos ya casi a mitad de la estación de otoño, pero aquella mañana dejaba vislumbrar en el firmamento los rayos del sol, que a simple vista nos permitía confundirla como un día de verano. El buen tiempo auguraba un buen presagio para que todas las acciones a realizar salgan de maravilla, a la perfección; pero a pesar de ello el temor de no saber cual iba a ser su reacción al estar frente a la escuelita nos hacía difícil el poder levantarlo de su cuna, pero el tiempo transcurría y no podíamos seguir apreciando la tranquilidad de su dulce sueño:

- ¿Fabri?.....Fabrizzio a levantarse… ya es hora.

Fue la primera frase que recibió de su Mamá, Maxi, quien atemorizada un poco por la reacción que podría tener nuestro pequeño volvió a susurrarle muy tiernamente como sólo ellas, las Madres, lo saben hacer cuando entregan todo el cariño y amor en tan pocas palabras. Se acercó nuevamente, lo palmoteó suavemente en la espaldita, con la finalidad de obtener una segunda reacción ante sus palabras.

- Fabri, hijo, levántate...tienes que ir a la escuela.
- Uummhhhh,… un ratito más - expresó en voz baja.
- Es que nos vamos a hacer tarde, tenemos que llegar antes de las ocho, hay que levantarse, es tu primer día de clases hijo - y con la intención de darle más ánimos agregó: tú tienes que ser el primero en llegar...o… quieres ser el último… ¿verdad que no?

No quedó otra, estirándose de a poquitos y haciendo un pequeño esfuerzo abrió sus ojitos, los cuales reflejaban los rayos del sol que ingresan por las ventanas. Se encontraba con su pijama de colores, con dibujos de sus superhéroes favoritos, The Power Rangers. Una vez despierto dijo:

- Mamá voy a ir al colegio, con mi ropa nueva, mi mochila y mi cuaderno.
- Así es, pero si no avanzamos no llegaremos a la hora.

De un saltito estuvo preparado para dar inicio a las actividades preliminares. Ya con tiempo habíamos preparado todo, fue emocionante pues era la primera vez que él realizaba ese tipo de acciones: el ir comprando las cosas necesarias, como el buzo que identificaba al colegio, la loncherita con todos sus accesorios, cada uno de los útiles escolares indicados en aquella gran lista, necesaria para el aprendizaje. De todas aquellas cosas lo más curioso fue conseguir las zapatillas, tenían que ser blancas. El detalle, el numero "21", las queríamos de lona y lo conseguimos. Eran tan pequeñitas, al final todo ya estaba listo, sólo esperábamos el momento.

Una vez de pie se dio inicio al aseo personal, luego a cambiarle la ropita, tratando de que todo esté a la perfección; la verdad que una vez listo se le veía muy bien, él se encontraba radiante, feliz, era una experiencia nueva la que le tocaba vivir.

- Lúlu, dame una manito cariño…- así me llamaba mi esposa desde que nos casamos -…prepárale su leche y un pancito con queso, mientras yo le preparo su lonchera.
- Ok, pero date prisa que llegamos tarde - la emoción nos embargaba.
- Mami, quiero una galleta, yogurt y cereal para mi lonchera.
- Ya hijo…pero toma tu desayuno de una vez.
- Cariño ya esta listo…Fabrizzio, acércate hijo, el desayuno está servido ¡a tomar la leche para que sea grande y fuerte con este delicioso sándwich de quesito!

Así transcurrieron los minutos y llegó la hora, lo tomamos cada uno de la mano y salimos con dirección a la escuelita, caminamos a paso ligero pero el camino se hacía largo, era necesario cargarlo porque de lo contrario no llegaríamos; 'arriba pequeño' le dije, lo tomé de los brazos y lo subí en mis hombros...y no faltaba más, salió con una de sus graciosas ocurrencias:

- ¡Arre caballito, arre caballito!...se le escuchó decir a la vez que dejaba escuchar una gran carcajada, mas mi reacción sólo fue seguirle la corriente y aceleramos el paso.

Al doblar la calle, la escuelita se encontraba ahí. Había un conglomerado de personas entre padres de familia y niños, habían caritas que expresaban diferentes sentimientos, unos de alegría, otros de tristeza, preocupación, algunos lloraban; pero en fin, a mi Fabri, como suelo decirle, le bajé de mis hombros, lo tomamos de las manos y decidimos caminar directamente hacia la escuela y mientras avanzaba con una voz bajita y entrecortada preguntaba:

- ¿Mamá ahí es mi colegio?
- Sí hijo, ahí vas a estudiar, conocerás a tu profesora, harás muchos amiguitos con quienes aprenderás, jugarás y te divertirás...verás que te va a gustar mucho.
- ¿Pero te vas a quedar conmigo?...susurró.
- No, yo no puedo quedarme, estaré un momentito contigo y luego tengo que ir a casa a cocinar, porque tu hermano también tiene que ir al colegio.
- ¿Y tú papá te quedas conmigo?
- De verdad hijo me gustaría mucho, pero tengo que ir a trabajar hijito... ¿recuerdas lo que conversamos el día de ayer Fabri?, tú nos dijiste que te ibas a quedar y que no llorarías ¿verdad?

- Quédate, volvió a repetir.
- Entiende hijo, tú tienes que entrar, no estarás sólo, estarás con tus amiguitos y conocerás a tu profesora. Tengo entendido que se llama Esperanza, vas a ver que te gustará tu salón...me entiendes hijo...a ver dame los cinco.

Y estiró su bracito, abrió las palmas de sus manos mostrando sus cinco deditos y chocamos las manos en señal de aceptación.

Al llegar a la puerta de ingreso se detuvo de golpe y dudó un poco para ingresar, nos quedamos mirando su mamá y yo...en ese instante me vino el recuerdo de cuando yo era pequeño y mis queridos padres hicieron lo imposible para hacerme ingresar: lloré, grité, hice pataletas, ¡cómo olvidarme de las cosas que hice! y al final, en mi primer día, nos regresamos a casa... pero en este caso no fue así.

Ya adentro, en el patio de la escuelita, se encontraban formando los niñitos de todas las aulas, los cuales se identificaban por colores (Naranja, Celeste, Amarillo y Verde) así que enseguida tratamos de localizar el de nuestro pequeño, el de color Naranja. No tardamos mucho porque a la vista se encontraba la profesora, nos acercamos.

- Saluda a tu profesora hijo - le dijo su mamá.
- Buenos días... profesora.
- Buenos días... ¿cómo te llamas? - expresó cargándole entre sus brazos.
- Luís Fabrizzio - contestó con una pequeña sonrisa en el rostro, como dando muestras de que todo andaba bien.
- Bueno...ahora tienes que formar junto a tus amiguitos para luego ingresar a las aulas - y lo tomó de las manitos llevándolo con dirección a la fila.



Nosotros nos quedamos, estábamos ahí a una distancia adecuada como dándole tiempo para que se adapte. El, de ratito en ratito, volvía la mirada a vernos como diciéndonos con su mirada 'no se vayan', pero el tiempo transcurría. Culminada la ceremonia de bienvenida, todos los niños en fila, dirigidos por la auxiliar, fueron avanzando con dirección a sus aulas. Allá iba nuestro pequeño, sonriendo, a paso firme en compañía de sus amiguitos.

Era hora de despedirse, me acerqué con mucho cuidado a la ventana del aula, teniendo cuidado de que no me viera y solo de lejos le envié un besito a la distancia; él logró distinguirme a la distancia y levanto su bracito moviendo las manos. En eso ingresó su mamá para despedirse:

- Fabrizzio, ya me voy... regreso mas tardecito, no me demoro.

- Ya pero no te demores...porque sino yo lloro.

- No te preocupes, voy y regreso rapidito.

Le dio un besito en la mejilla y se quedó ahí sentadito en compañía de uno de sus amiguitos, con quien ahora comparte una gran amistad, Anderson.

Tocó la sirena y todos los padres que habíamos acompañado en este primer día de clases a nuestros queridos hijos empezamos a salir raudamente de la escuelita.

Los minutos pasaban, la verdad yo contaba cada uno de ellos, se hacía larga la mañana. Ese día no pude concentrarme bien en mis labores, pensando en que estaría haciendo nuestro pequeño; mi esposa pensaba lo mismo. En el transcurso de la mañana nos comunicamos telefónicamente en varias ocasiones para saber si había alguna novedad, si de repente recibíamos una llamada de la profesora para decirnos 'vengan a verlo, no se calma, llora demasiado', pero podemos decir que todo andaba bien.





El tiempo transcurría y diez minutos antes de su salida mi esposa emprendió camino hacia la escuelita, tratando de estar ahí presente para cuando abrieran el portón y él pueda verla, y así fue:

- Mamaaaaaaa... - y en seguida salió corriendo hacia ella abriendo sus brazos en señal de felicidad, la llenó de besos - me dijiste que ibas a regresar.

- Si hijo, yo he estado aquí esperándote - le dijo ella.

- Si, pero yo no te he visto.

- Es que no puedo estar ahí adentro, así que decidí quedarme aquí afuerita.

Y antes de que siguiera haciendo más preguntitas, inmediatamente le cambió la conversación: y dime hijo ¿te gustó la escuelita? A ver, cuéntame.

Lo tomó de la manito y, mientras se iban alejando poco a poco de la escuelita, él muy alegremente empezó a contar cada una de las actividades que había desarrollado en toda la mañana:

- Sí, mamá, la profesora nos ha hecho primero rezar, hemos cantado y con las crayolas hemos pintado un dibujo; con mi amigo Anderson hemos salido a jugar a los columpios, a los subibajas.

- Por lo que veo lo has pasado muy bien hijo.

- Sí, me gustó muuuucho mi colegio.

- Que bueno, ¿y acabaste toda la lonchera?

- Sí, todo lo comí, mi yogurt con mi cereal, mi galletita, no he dejado nada.

- Muy bien hijito.





- Pero cuéntame, ¿qué más has hecho?

- Mi profesora Esperanza nos ha dejado tarea y yo lo he hecho todo, he armado mi rompecabezas.

- Mamá… es muy bonito mi colegio, ¿mañana también voy a ir?

- Sí hijo, mañana y todos los siguientes días, de lunes a viernes.

Continuaron caminando hasta llegar a casa, yo había salido del trabajo antes de hora con la finalidad de llegar a casa y que él me encontrase ahí, que sintiera que estaba esperando su llegada. Consideramos que esas pequeñas cosas hicieron que tenga mas confianza en si mismo, demostrándole de alguna forma que nosotros no estábamos tan lejos de él, de su escuelita. Al abrir la puerta dio un grito:

- Papáaaaaaaaa… - y dejó la pequeña loncherita en el sillón.

- Hola campeón, ¿cómo estás hijo? - le dije y corrió efusivamente hacia mis brazos, lo abracé muy fuerte y lo llené de besos.

- ¿Ya llegaste de trabajar?

- Así es campeón…estuve esperando tu llegada, ¿cómo te fue en la escuelita?

Y muy alegremente, con una sonrisa que reflejaba que todas las cosas vividas aquel primer día de clases fueron de maravilla, mi esposa y yo lo sentamos a nuestro lado y empezamos una plática muy amena; nos contó con mayores detalles cada una de las actividades realizadas, lo que hizo con la profesora, los amigos…

Aquel primer día de escuela fue uno de aquellos momentos tan felices, aquellos que se quedan impregnados en las retinas y en la memoria; el saber que lo disfrutó tanto nos llenó de satisfacción y nos permitió conocerlo mucho más.





Yhanide Solórzano Reyes
I.E. Nº 88027
"Lacramarca Baja"

La historia de Juana

La historia de Juana



Juana hoy día es una profesora, pero para llegar a serlo pasó por mucho sufrimiento, su historia empezó así:

Juanita cuando nació fue despreciada por sus padres, ya que ellos eran muy jóvenes. Su papá tenía 17 años y su mamá 15 años. Ella se llamaba María y el papá José. María al ver a la bebé no le quiso dar de lactar, se negó voluntariamente. Al verla, la mamá de María decidió criarla, así junto a la bebé se fueron a un pueblo lejos de Chimbote.

La abuelita le puso de nombre Juana y así Juanita comenzó a crecer al lado de su abuela. Era una niña muy buena pero no tenía amigos porque a su abuelita no le gustaba, ella decía que las niñas debían estar en su casa. Criaban pollitos, patos, gallinas y ovejas; todas las tardes salían a pastear a sus ovejas en el campo.

Así pasaron 5 años, Juanita ya era una niña muy educada, gracias a la crianza de la abuelita. Pero Juanita no le decía abuelita, le decía mamá porque para ella era la mamá más especial del mundo. Hasta que una mañana vio pasar a los niños al colegio. Ella emocionada se fue corriendo donde su abuelita y le preguntó: ¿mamá porqué yo no voy al colegio como los demás niños? Su abuelita le



respondió: Hija no tenemos dinero suficiente para matricularte, ni mucho menos para el uniforme o los útiles. Juanita se puso muy triste y se iba a mirar por el portón de la escuela cuando los niños y profesores salían al recreo.

Una mañana Juanita estaba mirando, paradita frente a la reja, cuando de pronto se acercó una profesora y le preguntó ¿cómo te llamas niña? Me llamo Juanita ¿y usted?, 'Sarita' respondió la profesora. Ellas comenzaron a conversar hasta que la profesora le preguntó ¿por qué no vienes al colegio? Juanita le contó su historia de porque no podía venir al colegio. Sarita le preguntó dónde vivía, 'cerca' le dijo Juanita; 'mira mañana regresas temprano, yo te estaré esperando' le dijo Sarita. Juanita, emocionada, regresó al día siguiente. La profesora Sarita la estaba esperando, le hizo ingresar a la escuela y le presentó a todos los niños. Juanita en voz baja dijo: ¡cómo me gustaría estudiar aquí! La profesora la escuchó y le preguntó: Juanita ¿cuál es tu sueño?, Juanita respondió: mi sueño es estudiar y llegar a ser una profesional.

La profesora Sarita le dijo: yo te voy a ayudar. Mira, el lunes muy temprano te vas a levantar, cambiar y tomas tu desayuno y vendrás al colegio a estudiar. ¡Verdad! Sí, Juanita lloró de felicidad y le preguntó: ¿Por qué me va a ayudar?, Sarita le dijo: Mira Juanita, yo te ayudaré a estudiar, a cumplir tu sueño que tienes, ya que yo nunca voy a tener hijos y veo que eres una niña muy inteligente y sé que vas a aceptar mi ayuda. Juanita le agradeció y la abrazó muy fuerte, 'entonces el lunes estaré temprano' le dijo.

Juanita, emocionada, esperó que llegue el día lunes. La profesora le llevó su uniforme y muchos útiles escolares y una bonita mochila. Su abuelita estuvo muy agradecida con la profesora y aceptó su ayuda. Llegó el día lunes y Juanita se alistó y se fue muy contenta al colegio; Sarita la presentó a todos los niños y le



dieron la bienvenida y Juanita se esforzó mucho para no defraudar a su maestra y así pasaron los años.

Juanita terminó su primaria, llegó a la secundaría ya con el apoyo de sus tíos, terminó la secundaria y decidió ser una profesora y apoyar a algunos niños que por falta de dinero no llegan a estudiar. Ahora ya es una profesora y siempre va a estar agradecida con su ángel de la guarda ya que, para ella, eso llegó a ser su maestra.

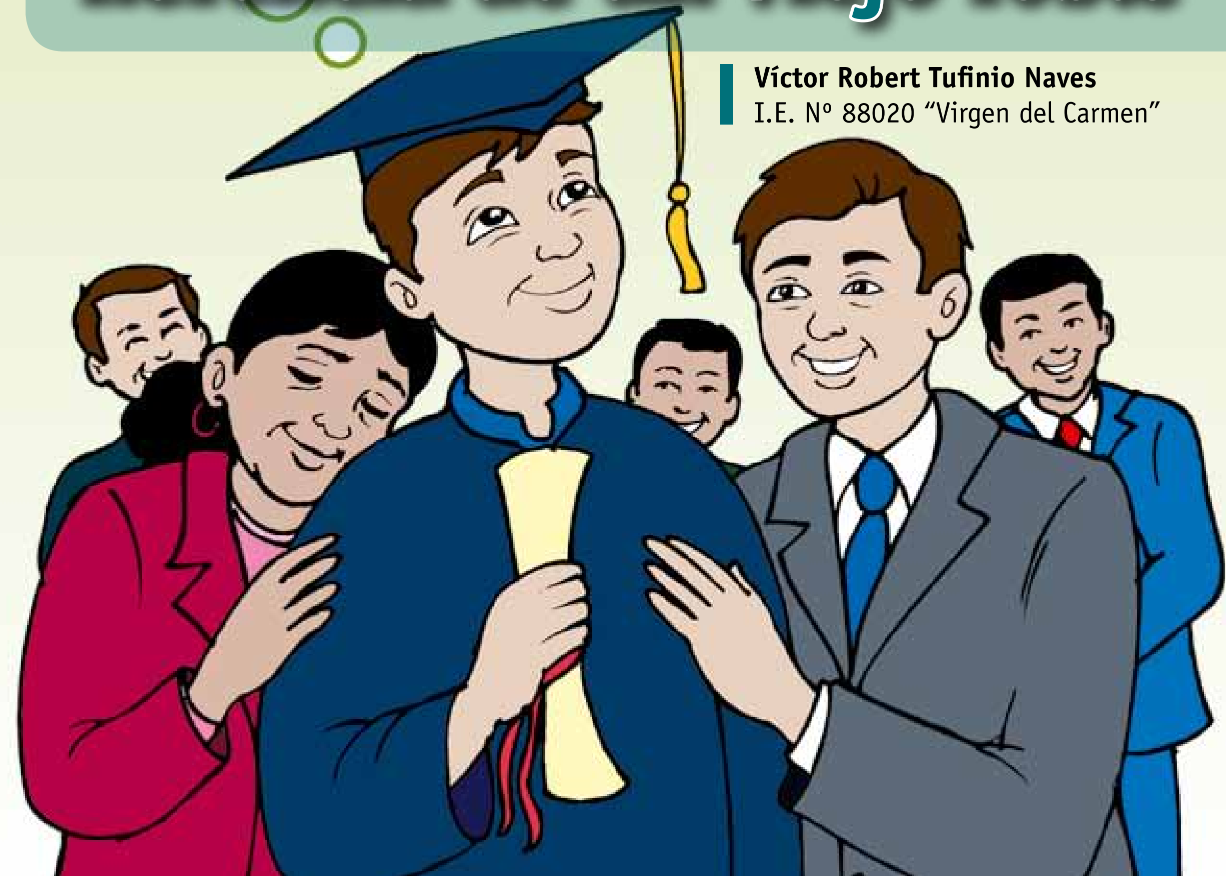






La educación: La mejor herencia de un viejo roble

Víctor Robert Tufinio Naves
I.E. Nº 88020 "Virgen del Carmen"



La educación: La mejor herencia de un viejo roble

Segundo puesto



Esta historia ocurrió en la ciudad de Chimbote. Corrían los años 50, cuando mi padre, cargado de ilusiones, emigra de su lejano pueblo, ubicado en un caserío de la sierra ancashina, para labrarse un porvenir en la costa peruana. Por esos años el boom pesquero hacía de Chimbote una tierra prometedora y exitosa para todo aquel hombre que quería hacerse de fortuna, pero muchos tenían que ser lo arriesgado, luchador y obstinado al 100% para lograr los sueños de un provinciano.

Instalándose en la ciudad emprende negocios varios como de venta de cebollas y zapallos al por mayor, puesto de lustrabotas y venta de golosinas en triciclos completamente surtidos, siendo el primero que se instaló en el cerco perimétrico de la Plaza de Armas. Mucho le agradaba ayudar a sus paisanos, les tendía una manito dándoles la oportunidad de trabajar, pero sin explotación.

Es así como a lo largo del arduo trabajo logra hacerse de una pequeña fortuna y con ese espíritu emprendedor y arriesgado adquiere un camión de carga para llevar verduras a la sierra central. Transcurrieron cuatro meses en este ir y venir cuando, en una mala maniobra, el chofer cae a las aguas del río Mantaro.



El iba a abrir quioscos de juguería y como era su costumbre siempre le gustaba atender a sus clientes personalmente. Casi en simultáneo inaugura una panadería y pastelería. Sin embargo, sus ganancias tenían que ir a los gastos para saldar el carro que había perdido, más la indemnización por la muerte del chofer.

Sobrepuesto de la mala racha por la que atravesó y por la inmensa bondad que tenía a su familia, a sus empleados y amistades, no guardaba pan para mayo, como se dice. Sólo vivía el momento de una economía holgada, sin pensar siquiera en el futuro. Era muy confiado en la honestidad de las personas quienes aprovechaban de su bondad y de su espíritu de colaboración y hospitalidad, compartiendo lo que tenía. Era capaz de dar su corazón, si es que se lo pedían; pero él nunca solicitó favor a nadie, pues tenía la satisfacción de ayudar sin recibir nada a cambio, siempre solía decir "algún día todo lo que hago, otras personas lo harán por mis hijos".

Después de estar casi diez años en esta ciudad chimbotana, optó por hacerse de familia, contrayendo matrimonio con una mujer huarasina, muy joven, de carácter humilde y sencillo, quien desde esa época le acompañaría en sus quehaceres diarios y sueños de buen padre.

Del matrimonio nacen diez hijos quienes luchan incansablemente día a día. En esos años empieza el bajón económico, aparecen juicios más que nada, llevados por la ambición de las personas, con quienes tiene que enfrentar y lidiar, gastando fuertes sumas de dinero, pues en aquellos tiempos no había las facilidades de una Corte de Justicia que sí tenemos ahora; era necesario tener que viajar a la capital del departamento o de la república.

Es ahí cuando, estando muy lejos papá en la capital de la república, malintencionadamente los abogados de la parte contraria informan a mamá que había perdido el juicio, lo cual era mentira; y

ante las amenazas de muerte a la familia ella optó por irse, llevando lo poco que podía llevar, toda vez que eran mujeres solas las que enfrentaban el problema, llegando a perder su casa ubicada en el centro de la ciudad. En aquel entonces era difícil la comunicación, solo era por telegrafía.

Cuando llega papá no encuentra a nadie en la casa y va en busca de su esposa e hijos a otra casa, que tenían en un barrio alejado del centro de la ciudad. Derrumbado por la infamia y el miedo de la familia, quienes temían por su vida, acepta a medias tintas perder lo que tanto le había costado conseguir en la vida. Esta pena siempre lo acompañó en vida.

Ya en la casa de El Progreso se asienta con su familia y empiezan una nueva vida. Con los pocos enseres que lograron sacar de la antigua casa del centro de la ciudad (mostradores, andamios, vitrinas, sillas y otros) instalan un nuevo negocio, una tienda pequeña, donde proveían a todo el vecindario. Cuando están logrando hacerse de un nuevo capital surge un juicio por alimentos en contra del hermano de mi padre, entablado por la esposa de éste, embargándole la casa donde vivíamos, que fue adquirida a medias con su hermano durante la soltería de ambos.

También quiso embargar las propiedades (casa, terrenos,...) que tenía mi padre en Huaraz, aduciendo malévolamente que fue adquirido por mi tío durante su matrimonio, por lo que le correspondía el 50%. Como mi padre conocía las leyes, defiende a su hermano a capa y espada ante las autoridades de la Corte Superior de Ancash, probándole a esta mala mujer que las propiedades que ambicionaba no eran del esposo sino de mi padre.

Para poder litigar y costear el juicio mi padre tuvo que residir en la ciudad de Huaraz, ausentándose periodos largos del seno familiar, quedando sola mi madre al cuidado de mis hermanos

pequeños; además tenía que trabajar como una mujer coraje al lado de mi tío paterno, separado ya por muchos años de una mujer mala y sin corazón que lo dejó abandonado con sus tres hijos.

Mi madre tuvo que ser la madre sustituta de mis primos por cinco largos años. Mi madre se levantaba muy de madrugada a trabajar con mi tío y preparar los dulces para su distribución a los colegios muy tempranito, para lograr reunir dinero y enviarlo a Huaraz para costear la defensa de mi tío.

Mi madre aún en su estado de gravidez se levantaba a trabajar, pues tenía mucho recelo y vergüenza de comer sin apoyar a la familia. Luego de tantas pruebas ante la justicia, mi padre logra ganar el juicio. Para olvidar esta página amarga en su vida, mi tío se va a radicar a la ciudad de Trujillo con sus tres hijos. Nuevamente papá y mamá trabajan juntos día a día para sacar adelante a los hijos que ya estaban en edad escolar; así también la familia se iba acrecentando.

Para nuestros padres, nosotros éramos el motor y el motivo de sus vidas. Nos enseñaron valores arraigados como el amor filial, el respeto, el trabajo y la honestidad; él solía decir siempre "respetemos lo ajeno, no quites a nadie ni un real sino quieres que lo hagan contigo, para poder sentirme orgulloso de ustedes y nunca andar con la cabeza gacha por la vergüenza". Era enemigo acérrimo de la ociosidad, madre de todos los vicios.

Papá y mamá nos levantaban muy temprano para ayudarles a amasar la harina y preparar los riquísimos dulces que se vendían en los colegios de Chimbote. Mi hermano mayor se dedicaba a vender y distribuir los dulces en los colegios, yo preparaba la masa y rellenaba los dulces con manjar blanco, mi hermana menor acomodaba la fuente, estiraba bien los dulces para que pueda alcanzar mayor cantidad. Mis hermanitos más pequeños se dedicaban a llevar más

dulces y churros para que mi padre venda en los colegios, nunca se quedaban los dulces para la tarde, ni para el día siguiente. Así al llegar las 2:00 p.m. y 6:30 p.m. mi padre y hermanos llegaban a casa cargados de dinero de la venta de dulces. Separábamos dinero para la comida diaria, ¡Oh Dios mío, éramos de buen diente!, papá jamás mezquinó ni descuido nuestra alimentación, era lo primero por lo cual él velaba, en segundo plano nuestra educación.

De pequeños no tuvimos un televisor que nos distrajera, pues era la política que ese invento era para embrutecer al ser humano y no estábamos para desperdiciar el tiempo, sino para hacer cosas como estudiar para salir adelante.

Poco a poco, en el transcurrir del tiempo, logramos comprar una máquina de churros, ahí era más fácil la preparación. Ya con la máquina de churros españoles, mi hermano mayor logró instalarse en el centro de la ciudad y desde allí, con la ayuda de mis hermanitos menores, distribuían para los colegios en ambos turnos, puesto que nosotros ya cursábamos la secundaria. Gracias a este trabajo conjunto logramos mejorar la casita, compramos muebles y utensilios de cocina. Como éramos varios hermanos, las necesidades crecían.

Papá nunca nos dejó de traer un libro, para acrecentar la biblioteca familiar. Nos estimuló a la lectura y a la investigación, decía "uno no solo debe informarse de un solo libro sino de varios", en el poco tiempo que disponía nos enseñaba a ampliar nuestros conocimientos, a tal punto que nosotros le discutíamos a nuestros maestros sobre temas interesantes que trataban en clase, pues uno no lo sabe todo, cuanto más sabes nada sabes. A veces sin querer dejábamos mal parado al profesor, obligándole a prepararse más.

Han transcurrido más de 40 años, somos 10 hombres y mujeres de provecho con una exitosa carrera profesional; muchos de mis hermanos con más de dos profesiones, gracias a la exigencia de mis

padres. La satisfacción que tenemos es haber logrado, durante la etapa escolar y superior, méritos que de una manera u otra hemos saboreado junto a ellos, como los triunfos y reconocimientos. Ya que nuestro esfuerzo es por y para ellos, tan solo verlos sonreír era nuestro mejor estímulo. Por eso podemos decirles a nuestros padres, muchas gracias por ser como son; fruto de esto somos soñadores y emprendedores, ellos enseñaron con el ejemplo a valorar la vida, la familia, el ahorro y el progreso para ser cada día mejor.

Hace exactamente dos meses mi señor padre cerró sus ojos y ahora está durmiendo en la presencia del Señor, está en los cielos, corriendo por las calles de oro y con la casa bonita que es la promesa del Señor para todos aquellos padres que han sabido cumplir a cabalidad el verdadero rol de PADRE.



www.prisma.org.pe

